

APUNTES EFÍMEROS SOBRE LA FOTOGRAFÍA AUTORAL EN TABASCO

Misael Sámano-Vargas ¹

DOI: 10.19136/Cz.a16n33.6453

Viaje a la semilla

La fotografía en Tabasco tiene una amplia tradición desde el punto de vista técnico y sociocultural, pero no desde una aproximación discursiva y conceptual. Como en todas las ciudades importantes del país, esta técnica -lanzada como patente al mundo en 1839-, se hace presente en Villahermosa de manera casi inmediata por la influencia y migración constante de personas provenientes de Europa. Así, la fotografía como medio técnico de reproducción de la imagen ha estado presente en el estado desde 1852, cuando el pintor y daguerrotipista José D. Gómez empieza a anunciarse en diarios locales, con su servicio de retratos en este formato fotográfico con un costo de cinco pesos (Priego, 2023).

Es con ello que inicia una presencia constante e ininterrumpida del *pincel de la naturaleza* -como era conocida- en la vida de la sociedad tabasqueña. Es importante destacar y contextualizar que la fotografía, desde su ontogénesis y como método tecnográfico de generación de imágenes, siempre ha tenido un carácter utilitario.

Esto se encuentra principalmente en sus inicios: la pintura había sido el único medio para generar una representación aproximadamente fiel de la realidad, hasta que, en 1839, la Academia de Ciencias de Francia presentó el *daguerrotipo*, perfeccionado por Louis-Jacques Mandé Daguerre, a partir de investigaciones de Joseph Nicéphore Niépce. Éste fue el producto y la técnica que permitía hacer imágenes fotográficas con una cámara oscura y una placa de cobre o plata pulida sensibilizada con mercurio.

¹ Misael Sámano-Vargas. Master en Artes Visuales y Multimedia por la Universidad Politécnica de Valencia. Artista multidisciplinario, curador, promotor y educador de la fotografía autoral. Correo electrónico: samano.misael@gmail.com

Es de esta manera que, junto con otras técnicas que se fueron desarrollando después, como el colodión húmedo, el papel salado, la cianotipia y posteriormente, la plata sobre gelatina, la fotografía fue utilizada con un objetivo socio-documental, etnológico, científico y técnico. Aunque este ensayo no tiene el objetivo de presentar un repaso histórico sobre la fotografía, si es importante reconocer que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la fotografía entró en una serie de desplazamientos conceptuales, particularmente centrados en la dicotomía de la pureza técnica del lenguaje fotográfico contra la subjetividad del operador-artista y su uso experimental y personal. Esto debido principalmente a que la fotografía siempre ha sido considerada masivamente como una imitación de la realidad, produciendo así una imagen objetiva, casi automática, sin necesidad del punto de vista de un autor (Dubois, 2010:22).

Tenemos entonces corrientes como el Pictorialismo (alrededor de 1870), donde justamente se intentaba replicar la estética y temas de la pintura clásica a través de impresiones fotográficas a partir de hasta 30 negativos; la Straight Photography (alrededor de 1920), impulsada por Edward Weston y Alfred Stieglitz, con una postura contraria al Pictorialismo, destacando las características específicas del lenguaje fotográfico; así como la *Neues Sehen* (Nueva Visión) de Christian Schaad y Laszlo Moholy-Nagy, quienes junto con Otto Steinert y su *Subjektive Fotografie*, entendían la fotografía como una herramienta importante de experimentación personal y punto de partida para una reflexión sobre el tiempo y la luz, alrededor de 1930-1950.



Ignacio Osorio, su trabajo autoral se vincula en la iconografía por grandes maestros: Cartier-Bresson, Doisneau, Capa y Frank.

Finalmente, en 1960, se identifica la última de las corrientes fotográficas más destacadas -antes de que la fotografía contemporánea propusiera un cruce y dilución de fronteras estéticas, técnicas e ideológicas-: la Escuela de Düsseldorf, basada en la *Neue Sachlichkeit* ('Nueva objetividad', década de 1920). Esta visión colectiva propuso un regreso a una fotografía más directa, minimalista, menos ornamental, con superficies neutrales y geométricas, inspirado también en la intriga y la pureza de las formas del arte conceptual, donde autores como Hilda y Bernd Becher, Thomas Ruff y Andreas Gursky propusieron una visión objetiva, técnica e indescifrable. Como apunte y, de una manera evidente, no se han encontrado referencias a este tipo de experimentación y búsqueda discursiva en la fotografía realizada en el estado, a diferencia de, por ejemplo, lo realizado en Puebla con Juan Crisóstomo Méndez y su mirada erótica; o el constante desfile de miradas influenciadas por los movimientos artísticos de la época, con Manuel Álvarez Bravo, Héctor García, Nacho López o Enrique Metinides de Ciudad de México.

Mientras todo esto sucedía en otros lugares durante una gran parte del siglo 20, la fotografía seguía siendo usada en Tabasco de manera utilitaria, documental, ceñida a su carácter mimético, dependiendo de lo que ya existe, para que en su superficie plateada se impacte la carne del mundo. Aunque no podemos entenderlas como fotografía de autor, sí podemos identificar en el estado un cuerpo de obra vinculado a lo socio-cultural y paisajístico en fotógrafos como Manuel de la Flor, José Bibiloni, Carlos Cortina o el propio Jaime Tirado (Priego, 2023), quien vendría a ser rescatado para las nuevas generaciones a través del concurso estatal de fotografía que llevó su nombre y que se realizó en el estado desde 2005, suspendiéndose inexplicablemente en 2012.

Una mirada pétrea a aquello que es transparente

Estamos listos para trazar un panorama sobre la fotografía autoral en Tabasco, pero para ello primero necesitamos definir con cierta formalidad a qué nos referimos cuando hablamos de este concepto: la fotografía autoral es un género fotográfico en el que se proponen reflexiones a partir de una postura fundamentalmente íntima, discursiva, personal, intencional. Además, es realizada a través de una serie de estrategias de producción y presentación, que pueden ser sinestésicas, tangenciales e interdisciplinarias, obteniendo imágenes-objeto que proponen una lectura poética, relacional, polisémica, en fin, que establecen un territorio para una *transubjetividad*, un encuentro de miradas y libertades.

También se debe reconocer que es el género más complejo, ya que dentro de ella se pueden encontrar otros subgéneros -fotoescultura, videoarte, fotoacción, fotografía intervenida, glitch, fotografía experimental, expandida, instalación- y además, es un espacio seguro para el encuentro de géneros fotográficos que de otra manera no funcionarían juntos, como la ficción documental, el retrato autoral con estrategias de fotografía editorial o de moda o la puesta en escena combinada con la fotografía de calle, por mencionar algunas prácticas.

Por lo tanto, una característica principal de la fotografía autoral es que cuestiona el carácter mimético de la disciplina, enfrentando qué tan estrecha es la relación entre lo que vemos fotografiado y lo que realmente sucedió, añadiendo a la ecuación la intencionalidad del autor e indagando cómo este filtra, modifica, altera ese vínculo. Es, por lo tanto, una construcción individual y consciente, a partir de experiencias, opiniones, deseos, necesidades personales. Es mostrar lo que sucede dentro cuando lo único que se puede mostrar es la superficie.



Atisbos a la experimentación a través de la descontextualización en la obra de Anel Tadeo.



La degradación del cuerpo y el ego a través de fotografía intervenida de Keren Eunice.

Todo lo que vemos es robado de la mirada de otros

Se podrían encontrar antecedentes de una fotografía autoral más formal en Tabasco a partir de las experiencias y actividades artísticas realizadas en la Galería de Artes Tabasco, inaugurada en 1987, como sede del colectivo Colegio de Artes Tabasco -y cerrada al público en 2007 a consecuencia de decisiones políticas en contra del colectivo-.

Este espacio proponía un acercamiento más experimental y con influencias de los movimientos contemporáneos de esa época, además de que permitía un verdadero diálogo interdisciplinario. Fue precisamente este ambiente de efervescencia cultural -impulsado también por la reciente inauguración de la galería El Jaguar Despertado y la apertura de espacios no institucionales para exhibir obra-, que se crea el Círculo Fotográfico 'EnfocArte', con su primera exposición, llamada 'Realidades alternas', en el Instituto Juárez (de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco), el 24 de noviembre de 1994 (López, 2011).

Los miembros fundadores de este colectivo fueron Arturo Fernández, Arturo Gamboa, Roberto Carrasquedo, Raúl Barreiro, Héctor Horiuchi Éboli, Edmundo Segura, Fernando Elizalde e Ignacio Osorio (Osorio, comunicación personal, 27 de septiembre de 2024). En cierta manera, este colectivo -ahora ya con más de 120 exposiciones en su haber- retomaría los temas, discursos y técnicas que fueron tendencia en parte del país, para filtrarlos, transformarlos y presentarlos en el estado, proponiendo así imágenes que oscilaban constantemente entre distintos géneros fotográficos, como autoral, de calle, retrato, desnudo y con temas sociales de sus épocas, por mencionar algunos. Quizás dos de los logros más destacados de este colectivo -ciertamente, no los únicos- hayan sido su exposición 'Las fotos a la calle', realizada en 2001 con apoyo de la beca de producción FECAT (ahora PECDA), presentando imágenes impresas en gran formato colocadas sobre estructuras metálicas, durante la Feria Tabasco de ese año; y el libro 'Senderos de luz', una recopilación de la obra más relevante de varios de los miembros del colectivo, publicado por el Instituto

Estatad de Cultura de Tabasco en 2010. Apenas en septiembre de 2024, este colectivo realizó una exposición colectiva para celebrar sus 30 años de actividad: ‘En el abandono de la memoria’, en el Centro Cultural Villahermosa.

Así como EnfocArte, algunos otros colectivos han desarrollado diálogos a través de sus imágenes, como ‘El Ojo Intruso’, grupo que estuvo activo durante la década de 2010, conformado por Edmundo Segura, Juan de Jesús López, Miraldely Marín, Ramiro Sánchez Sotelo y Ricardo Torres Baños. Actualmente, el propio Edmundo Segura -destacado fotógrafo y docente histórico en el estado- coordina el colectivo ‘Desafocados’, con una vertiente más documental y figurativa. Se destaca también el trabajo que ha realizado el proyecto Miradas Divergentes -originalmente con sede en Tabasco-, que inicia como una página de promoción de la fotografía autoral y se convierte en un colectivo multidisciplinario, con distintos enfoques. Este colectivo ha realizado la serie de exposiciones ‘Episodios’, reuniendo la obra de fotógrafas de la región sur-sureste desde 2019. Un proyecto que también es importante destacar es ‘Ser creadoras y musas’, impulsado por las jóvenes artistas Lily Sánchez e Isabel Sandoval, realizando la convocatoria para dos exposiciones a nivel local, en 2022 y 2023.

Algo relevante para mencionar es que, si observamos el movimiento y actividad en fotografía autoral en el estado, posiblemente encontremos que entre 2010 y 2019 se tuvo el punto más alto. Con la creación del Centro de la Imagen de Tabasco (CIT) en 2012, se impulsaron dos diplomados de fotografía autoral y una serie de charlas y talleres impartidos por reconocidos artistas nacionales,

como Bruno Bresani, Lorenzo Armendáriz, Armando Cristeto, Juan Antonio Molina, Patricia Aridjjs, Juan José Ochoa, Yolanda Andrade, Antonio Turok, Francisco Mata y Oweena Camille Fogarty, entre otros. Además, se inició con la publicación de seis volúmenes llamados ‘Fotografía Contemporánea en Tabasco’, impulsados por Ignacio Osorio, director del CIT. Tan solo un año después de la creación del CIT, en 2013, la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco instaura el festival FotoSeptiembre Universitario -el cual se mantiene en activo-, buscando sumarse al impulso de todos los géneros fotográficos, entre ellos el autoral, coordinado por el Ing. Miguel Ángel Ruiz Magdónell.

Junto con el CIT y los esfuerzos individuales de colectivos y autores, la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco también se ha sumado en constantes ocasiones a esta labor de crear una cultura visual en torno a lo fotográfico: durante casi 20 años, el Diplomado de Fotografía -impartido por Edmundo Segura- fue el único espacio para acceder a una formación en fotografía a un nivel profesional. Además, se destacan las exposiciones ‘11/20 Muestra Fotográfica Contemporánea’ (2011) y ‘F4CTORES’ (2014), realizadas en el Instituto Juárez. No se puede dejar de mencionar la exposición de fotografía autoral que quizás haya tenido a la mayor cantidad de participantes: ‘Códigos Binarios, Miradas Híbridas’, un proyecto que reunió a 22 fotógrafos con 22 artistas digitales, para realizar imágenes intervenidas en colaboración. Esta exposición se inauguró el 26 de septiembre de 2013, en el Centro de la Imagen de Tabasco, con el patrocinio del rector de la Universidad Olmeca, Lácides García Detjen (+).

En tiempos más recientes, se puede destacar el proyecto ‘Un bosque de abrazos’, presentado durante el Festival Ceiba 2.0, en 2020. Ésta fue la primera exposición de artes visuales y multimedia en su tipo en el estado: una exposición online integrada por 19 artistas multidisciplinarios nacionales e internacionales, de 7 países, curada por Lety V (Leticia Vázquez) y Misael Sámano-Vargas. El proyecto propuso una experiencia estética y narrativa a partir de las reflexiones que los artistas participantes generaron sobre la ausencia del contacto, los cuerpos distantes y la imposibilidad de tocarse.

Finalmente, como un intento de conectar con lo que ellos llaman ‘nuevas voces’, la Secretaría de Cultura de Tabasco creó un festival de fotografía callejera con un nombre inusual y objetivos difusos:



Miguel Méndez Notario, su trabajo posee una mirada enigmática de la etnografía social.

Esta actividad, que se ha realizado durante tres años (2021-2023) -al momento de escribir este ensayo, no hay ninguna noticia sobre si continuará en 2024-, ha sido una colaboración con el colectivo Observadores Urbanos, quienes han generado una serie de actividades en torno a la fotografía urbana,

como photowalks, revisiones de portafolios y conferencias, sin embargo, a falta de un proyecto constante para todo el año, cualquier esfuerzo que este festival realice, se diluye. Merece un comentario al margen que ninguna edición de este festival ha tenido la presencia de la fotógrafa más importante que ha dado Tabasco -quien, además, ha realizado proyectos de fotografía urbana durante más de 40 años-: Yolanda Andrade, ganadora de la Medalla Bellas Artes 2024, otorgada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

Generación espontánea

La labor de los artistas consiste en reflexionar sobre los temas, fenómenos, situaciones, que los demás no quieren pensar. Es como acariciar cristal. Además, establecen estrategias para filtrar, codificar, traducir y resignificar estos sucesos. Esta recodificación, si es constante y versa sobre un tema (o varios aspectos del mismo tema) es el discurso. Pero ¿Quiénes son aquellas personas que, en Tabasco, eligen la fotografía autoral como el aire a través del cual su voz se multiplicará? Después de todo el contexto que aquí se ha establecido, el objetivo original de este ensayo siempre ha sido justamente este: presentar un panorama de nombres y miradas que puedan ser un punto de partida para curadores, promotores e investigadores y así, generar nuevos proyectos, establecer diálogos y conocer más sobre los intereses, reflexiones y temas de los y las artistas que trabajan en torno a la imagen fotográfica autoral.

Es de esta manera que, para mayor claridad de esta revisión de artistas, se establecen tres

consideraciones, relevantes: por una parte, se propondrá una distinción temporal (y ligeramente temática) entre cuatro generaciones de fotógrafos y fotógrafas autorales en el estado. Esta lista no pretende ser rigurosa, sino más bien un panorama general a partir del cual más investigadores e interesados en el tema puedan desarrollar otras propuestas. Por otra parte, este ensayo no busca establecer un recuento histórico de la fotografía autoral en Tabasco: lo que sí propone es un panorama de algunos y algunas de los artistas más destacados, con un cuerpo de obra constante y coherente en fotografía de autor, y que, además, estén enfocados en un discurso personal, más que en la réplica de un discurso tradicionalista basado en la nostalgia de un trópico cada vez más distante o lugares comunes similares. Finalmente, la tercera consideración es mencionar que, a causa de políticas culturales centralizadas y una escasa promoción de la fotografía como discurso, el panorama de autores planteado aquí corresponde casi en su totalidad a autores radicados en Villahermosa. Esto sí ofrece la oportunidad de que otros ensayistas o promotores culturales de los municipios del estado, generen una relación similar de fotógrafos y fotógrafas autorales.

En la primera generación, tenemos a autores con una amplia experiencia, cuyos temas, aunque diversos, comparten una visión influenciada en los procesos sociales y su representación a través de la fotografía directa, documental y de calle, con técnicas fotográficas contenidas en los cambios tecnológicos de los años 90 y 2000, como la revolución digital, los procesos creativos marcados por el internet, así como el diálogo entre la fotografía química y la democratización de la imagen con la llegada de la fotografía digital -

como 'un cambio profundo y sustancial que trastocaba la ontología de la imagen y la metafísica de la experiencia visual'-. Aquí encontramos a autores como Yolanda Andrade, Arturo Fernández, Ignacio Osorio, Arturo Gamboa, Hermilo Granados, Edmundo Segura, Eduardo Elizalde y Juan Álvarez. También se destaca la mirada de Israel 'Chacato' Zúñiga (+), fotógrafo retratista y naturalista, más cercano a la fotografía social que a la autoral, pero que sí desarrolló un cuerpo de obra basado en un acercamiento honesto, un discurso nostálgico e influenciado por su formación como músico.

En esta generación podemos mencionar a dos autores relevantes: por una parte, Hermilo Granados, nacido en Ciudad de México, dueño de la tienda fotográfica Foto Fácil y autor por méritos propios de una obra fotográfica que oscila entre la fotografía comercial, las indagaciones personales a través de autorretratos y la experimentación desde la tecnología a la que tiene acceso como impresor y empresario. Como dato curioso, él fue el primer fotógrafo en el estado que presenta imágenes capturadas con una cámara digital. Las fotografías, llamadas 'Eros y Tanatos' y 'Tres veces tres', fueron exhibidas en el año 2000 en la Galería de Artes Tabasco, y fueron tomadas con una Kodak DC290 de 1998, con un costo aproximado de unos 12,000 pesos actuales y una calidad de 2.1 megapíxeles (López, 2011).

Se destaca también la obra de Ignacio Osorio, uno de los miembros fundadores de EnfocArte y coordinador del Centro de la Imagen de Tabasco desde 2012. Es quizás de los pocos autores de esta generación cuyo trabajo autoral se puede ver claramente anclado en la iconografía generada por grandes maestros internacionales:

Bresson, Robert Doisneau, Robert Capa y Robert Frank, por citar a algunos. Así, sus imágenes ofrecen una visión ligeramente irónica de la serie de coincidencias fortuitas que constituyen la realidad, presentando a menudo yuxtaposiciones y serendipias que ofrecen al espectador sutiles interpretaciones sociales.

En la propuesta para la segunda generación se desdibujan un poco los límites, debido a que a finales de la década de 2000 se generó el mayor movimiento en fotografía autoral en el estado, por lo que la convivencia en temas, discursos y colectivos se dio en un contexto de alta interacción. Se puede plantear que, en esta segunda generación, se encuentran autores cuya obra emergente se fue dando durante la década de los 90 y los 2000 -a diferencia de la generación anterior, donde ya eran autores con cierta experiencia-. Aquí podemos encontrar unos atisbos a la experimentación a través de la descontextualización, como en la obra de Anel Tadeo, conviviendo con aproximaciones temáticas más tradicionales, como los paisajes de David Trujillo, o la fotografía vernácula de Hugo Díaz y Guillermo Navarro. Se pueden encontrar otros autores, como Sara A. Priego, Pedro Tena, Francisco Cubas o Miraldelly Marín -quien ha hecho una carrera constante en fotografía autoral, con una madurez temática ejemplar-.

Como se mencionó arriba, justo antes de la creación del Centro de la Imagen de Tabasco en 2012, la efervescencia en torno a la creación fotográfica era muy alta alrededor de 2008-2010: colectivos, instituciones y esfuerzos individuales se empezaron a gestar y consolidar, además de que la oferta en talleres y programas didácticos era constante. Coincidió también con la popularidad en sitios

dedicados a la promoción de la fotografía como Zone Zero de Pedro Meyer o Flickr, de la compañía Yahoo. Así, en esta tercera generación podemos identificar a una gran cantidad de autores que usaron la fotografía autoral como lenguaje -varios de ellos y ellas todavía en activo-, como: Carlos Andrés Hernández, Erick Contreras, Martha Eva Ochoa, Sabina Ruiz, Margarita Noguera, Luis Morales, Alfonso Rincón, Juan Notario Méndez, Carlos Matus, Ana Sofía Hernández, Juan de Jesús López, Ramiro Sánchez Sotelo, Valeria Pérez-Herrera, Isabel Monzón, Alejandro Breck, Misael Sámano-Vargas y Alejandra Barragán -quien ha hecho toda su carrera en Ciudad de México-. Evidentemente, un recuento de cada una de las actividades de esa época nos dará nombres de autores que participaron en un par de exposiciones y que no se mencionan aquí.



La fenomenología y los estándares de belleza locales en la obra de Lety V.

Dentro de esta generación, se puede destacar la obra de Miguel Notario Méndez (+), miembro del grupo EnfocArte y contador de profesión, quien presentaba una mirada enigmática y sorprendente, desplazándose con aparente facilidad e inocencia desde la fotografía etnográfica y social, hacia la recontextualización semántica de objetos de uso cotidiano. Finalmente, se puede hablar de una cuarta generación: un grupo de autores -en su mayoría jóvenes artistas emergentes- que han encontrado inspiración en la interdisciplinariedad, buscando su propia voz y trabajando desde los esfuerzos aislados, pero contundentes, construyendo una nueva fotografía autoral tabasqueña con sus imágenes. Es aquí donde se puede encontrar una mirada mucho más experimental y contemporánea, incorporando temas como la degradación del cuerpo y el ego a través de fotografía intervenida -Keren Eunice-, la fenomenología y los estándares de belleza locales -Lety V-, así como el autorretrato desde el origen, la pérdida y el desvanecimiento -Fer Solano-. Encontramos también a autores emergentes como Lily Sánchez, Isabel Sandoval, Brandon Blanco, Mildreth Serralta, Noemí Beristain, Vera Alejandro, Martha Izquierdo y Claudia Enríquez. En esta generación podemos notar esa búsqueda de cruces transdisciplinarios, así como un mayor interés por salidas multimedia, una narrativa sutil y procesos experimentales-químicos.

Encender las superficies

La fotografía es una disciplina artística que respira y se alimenta en la contradicción: una estrategia de registro y generación de imágenes basada mayormente en su ontogénesis tecnológica, imponiendo así una reducción fenomenológica de cualquier escena que toque. Es necesario que todo autor que trabaje con la disciplina conozca de esta reducción, de este condicionamiento impuesto por la imagen fotográfica, porque solo de esta manera, aprenderá a darle fuerza a su voz, para liberarse de esta jaula de oro ontológica. La fotografía en Tabasco ha pasado por un proceso que ha sido, en su mayoría, aislado -tanto en su organización como respecto a la relación con otros estados-: el reflejo de una sociedad con otras prioridades, cuya mirada se ha instalado en la comodidad de lo vernáculo, de lo folclórico, de la seguridad de nuestras danzas, nuestras ferias, nuestra selva. Es nuestra mirada verde.

La fotografía acomoda todo lo que sucede en su superficie, incluyéndonos. Lo que necesitamos son nuevos colectivos, talleres, laboratorios experimentales, comunidades, clínicas, intercambios, festivales, esfuerzos independientes y colectivos, actividades familiares, acción, movimiento, fricción, voces, miradas inquietas, que escalen los muros que nos hemos construido y los sacudan.

Necesitamos miradas ardientes que enciendan esas superficies y las quemen por completo. Necesitamos cenizas.



Fer Solano, autor del autorretrato desde el origen, la pérdida y el desvanecimiento.

Referencias

Dubois, P. (2011). El acto fotográfico. De la representación a la recepción. Barcelona: Paidós.

Priego, J. (2023). Antecedentes de la fotografía en la capital tabasqueña.

<https://www.diariopresente.mx/tabasco/antecedentes-de-la-fotografia-en-la-capital-tabasquena/384925>

Fontcuberta, J. (2016). La furia de las imágenes. Barcelona: Galaxia Gutenberg López, J. (2011).

La fotografía en Tabasco. <https://miraoyo.blogspot.com/p/la-fotografia-en-tabasco.html>